

zaron con la Justicia de Dios, has vuelto á tus pecados pasados. Hoy me envia Dios á que clame (a): *Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur.* Aun tienes tiempo para el dolor y penitencia; y si no de parte de Dios te digo, que serás arruinada: *In gladio morientur omnes peccatores populi mei, qui dicunt, non appropinquabit, & non veniet super nos malum* (b); morirán con la espada de mi brazo los pecadores de este mi Pueblo, que no temen, ni se persuaden al castigo que les amenaza.

6. ¿Padre, pues qué remedio? Penitencia, penitencia, penitencia: *Convertimini ad me in toto corde vestro, in jejuniis, & in fletu, & in planctu, & scindite corda vestra* (c). Convertíos á mí, dice el Señor, con todo vuestro corazon, con ayuno, con llanto, con dolor y penitencia, &c. Esta es, amados fieles míos, la embaxada que os traemos: esta la ocasion y tiempo de vuestra salud y remedio: *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis* (d). No hay duda que podia Dios haber abrasado esta Ciudad por el peso de sus pecados, y por los pecados de lascivia que tú has cometido, ó pecador y pecadora que me oyes. Mas, ¡ó bondad, ó entrañas de misericordia infinita! En vez de castigaros os ha dispuesto en estos días la lluvia copiosísima de una Mision sagrada, la lluvia de muchos Sermones y Doctrinas: *Concreseat ut pluvia doctrina mea.* La lluvia de muchos auxilios, gracias, inspiraciones é indulgencias que os traemos; pues á mas de tres Jubileos que traemos, hay días en que se ganan otros Jubileos é indulgencias plenarias, como se os irá explicando.

7. ¿Mas qué diligencias, qué trabajos, qué cosas insoportables os pide Dios para recibir tantos tesoros y beneficios? ¡O providencia amorosa y liberal de nuestro Dios y Señor! Solo nos pide que asistamos fiel y prontamente á oír su palabra Divina como ovejas de su reba-

(a) Jonæ c. 3. (b) Amos c. 9. (c) Joel c. 2.
(d) 2. ad Cor. c. 6.

baño: *Oves meæ vocem meam audiunt* (a). No os cuesta el oír la palabra Divina deshonra alguna, no la salud, no el dinero, no la pérdida de la hacienda; ¡pues es posible que habrá persona que escape de la palabra Divina, quando Dios viene á buscarle? ¡O infeliz y errada criatura! cómo temo que no te oiga Dios quando le buscares, como lo vereis por este exemplo.

8. Refiere el Discipulo en su Prontuario de Exemplos, que predicando San Bernardo en un atrio de un Templo, dos hombres de mala vida estaban cerca del concurso, y dixo el uno: yo quiero ir á ver lo que predica aquel Predicador. El otro se lo disuadió; mas insistiendo en su intento, y dexando á su compañero, se metió entre los demas que oian la plática. El Santo con luz del Cielo vió que aquel hombre tenia religada al cuello una pesada cadena de hierro, y que conforme el Santo iba predicando con fervor, y el pecador se iba compungiendo, los eslabones de la cadena se le iban cayendo, hasta que en fuerza de la palabra divina tanto se compungió y lloró el pecador, que se le deshizo toda la cadena, y cayéron todos los eslabones. Entónces el Santo acabando la plática, y baxando del púlpito, le llamó aparte, y disponiéndole para una buena confesion general, le convirtió y ganó para Dios. Y del otro compañero que no quiso ir á oír el Sermon, ni palabra divina, ¿qué dice la Historia? Dice, que tenia otra cadena religada al cuello tan pesada como la del primero, y que por no querer oír la palabra de Dios, se le hizo mas pesada, con la qual murió.

9. ¿Pecador! ¡Muger destinada para las llamas! tú arrastras la cadena de tus culpas, tus confesiones de muchos años han sido sacrílegas por no haber dexado esos juegos, torpezas ó amancebamientos. Tú has comulgado en pecado por no pagar, por no perdonar á quien te injurió y agravio, y por no dexar la mancha. ¡Ay! ¡ay! ¡ay si te hicieres sordo, si fueres rebelde á la

pa-

(a) Joann. c. 10.

palabra de Dios! ¡ay de aquellos que estan en pecado, y no se dan por entendidos! Este es el tiempo, esta la ocasion, alma mia, de tu salvacion y remedio: *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra (a)*; el mismo Dios viene á buscarte: él mismo te convida amorosamente con la paz y misericordia: levanta esos ojos, alma infeliz: levanta esos ojos, y verás al Rey de lo criado: este es Jesus, vuestro Padre, vuestro Dios, vuestro Rey: este es Jesus, vuestro Médico y Redentor: habiais vosotros de buscarle, y no espera á eso: él mismo se anticipa para que tú no te pierdas: *Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos*. Venid, que os llama y convida vuestro Dios amorosísimo, diciendo: Venid los que vivis afligidos y atribulados: venid los que gemis debaxo del duro yugo y servidumbre del demonio en que os han puesto vuestros pecados: venid, que yo os seré vuestro alivio y refrigerio. ¡O Jesus mio benignísimo! ¡O amor mio dulcísimo! ¡O Redentor amabilísimo! Aquí nos tenéis postrados á vuestros pies como ovejas erradas y perdidas; y pues sois nuestro Divino Pastor, recogednos y sanadnos: dad lágrimas á nuestros ojos, y un dolor vivo á nuestro corazon para clamar con fortaleza. *Señor mio Jesu-Christo, Dios y Hombre verdadero, &c.*

(a) Psalm. 94.

SERMON PRIMERO DE LA MISION,

SOBRE EL FIN DE EL HOMBRE.

Porrò unum est necessarium. Luc. cap. 10. v. 12.

S. L.

Y a es tiempo, ó Ciudad y República felicísima de N. de que te levantes de la tierra de tus vicios, en que has vivido postrada, y de que respire el verdadero consuelo y alegría: *Consolamini, consolamini popule meus*, porque hoy os nace el día de una nueva redencion de vuestras almas, de la santificacion y de la gracia: *Illuxit nobis dies redemptionis novæ (a)*. Aquel gran Dios que no quiere la muerte del pecador, sino el que se convierta y viva, nos envia hoy, como Ministros y embaxadores suyos, para anunciaros el bien y negocio de salvaros: *Pro Christo ergo legatione fungimur, tanquam Deo exhortante per nos (b)*; y como Angeles, para guiaros por el camino del Cielo. Mirad el ansia con que un enfermo solicita su salud: sola la presencia del Médico es alivio de su pena. Estais, Fieles míos, muchos de vosotros enfermos con la fiebre y tabardillo del pecado: vivis cautivos y enredados con las cadenas de vuestros vicios: venimos como padres, para miraros con entrañas de amor y caridad: como Médicos, para curar las dolencias de vuestras almas: como Libertadores, para romper las prisiones de vuestras culpas, en que vivis aprisionados: *Evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde, prædicare captivis remissionem (c)*. Ea, alma perdida y pusilánime, ¿qué mas quiereres? El mismo Dios, á quien

(a) Isai. cap. 40. in Resp. 2. lect. in festo Nativit. (b) 2. Cor. c. 5.

(c) Luc. cap. 4.

quien tienes ofendido se te viene á entrar por las puertas adentro, á convidarte con su amistad y romper las ataduras de la culpa: *Solve vincula colli tui captiva filia Sion*; y esta es la embaxada á que Dios nos envia; es á saber, á que os reconcilieis con vuestro Dios: *Reconciliamini Deo*, y busqueis aquel uno necesario, que es el de vuestra salvacion y remedio. ¡Mas ó Espíritu Divino y Santo! venid sobre este escogido Pueblo derramando los rayos de vuestra luz: *Veni Sancte Spiritus, & emitte cælitus lucis tuæ radium*. Venid, Padre de los pobres: venid, Dador de las gracias: venid, Lumbre de los corazones, Consolador admirable, dulce Huesped de las almas, dulce Refrigerio: venid, ¡ó Luz dichosísima! llenad nuestros corazones, y encendedlos en vuestro amor. Y Vos, Reyna Sacratísima de los Angeles, Aurora de la Deydad, Idea del Omnipotente, Arca de la Santificacion, beneplácito de Dios para con los hombres, todas las almas justas allegaron para sí las riquezas de la virtud y de la gracia; mas Vos sobreexcedéis á todas ellas: *Multæ filie congregaverunt divitias: tu supergressa es universas* (a), porque no os falta la pureza de los Angeles, no la fé de los Patriarcas, no la luz de los Profetas, no el zelo de los Apóstoles, no la constancia y fortaleza de los Mártires: en Vos encuentro la sabiduría de los Doctores, la justicia de los Confesores, el candor y pureza de las Virgenes: *Numquid quia Dificata es, obliviscoris inopia nostra*. ¡Por ventura, porque estais llena de Dios, os olvidais de nuestra tribulacion y miseria? Poned vuestros piadosísimos ojos sobre este devoto auditorio: ponedlos con especialidad sobre este indigno Ministro, ¡ó Madre amorosísima! para que el peso de mis culpas no impida el fruto que ha ideado sacar en esta Mision vuestro preciosísimo Hijo: preparad nuestros corazones, para que grabando en ellos la palabra Divina, y purificándolos de la culpa, podamos en tiempo y en eternidad cantaros AVE MARIA.

Por-

(a) Prov. cap. 31.

Porro unum est necessarium. Lucæ cap. 10.

§. II

2 **E**s de Fé, hijos míos, que no hemos venido al mundo para aumentar honra y fortuna, ni para vivir segun nuestros apetitos y obras de la carne; el fin para que somos criados es para conocer y amar á Dios en esta vida, y para gozarle eternamente en la otra. El fin y blanco de todo nuestro corazon y deseos, dixo San Agustin (a), ha de ser Christo servido y amado, á quien caminamos: así como el fin de un viage en un pasagero es el Lugar ó Patria adonde vá; y este es el negocio principal y único que cargó Dios sobre nosotros: si este negocio de la salvacion se logra, que todos los demas se pierdan, poco importa: si este se pierde, todos los demas nada sirven. Que el hombre sea pobre ó rico, que sea noble ó plebeyo, que viva sano ó enfermo, todo importa poco como se salva: *Negotium pro quo contendimus vita eterna est*, dixo San Eucherio (b). ¡Qué os parece son la hacienda, posesiones, riquezas y empleos de esta vida á vista de este negocio de salvarnos? No son mas que un poco de humo que se desvanece por el ayre: una sombra de nube que presto pasa: un sueño que nos entretiene mientras dormimos, y nos dexa burlados en despertando: solo el negocio de salvarnos es el uno necesario que nos debe llevar todo nuestro cuidado: *Porro unum est necessarium*. Ello es cierto que los gustos y bienes de esta vida no son mas que espinas del corazon, pues atormentan mientras se pretenden, abruman si se poseen, y si se pierden, entristecen.

3 Decidme Jóvenes y Doncellas, ¿en qué juicio cabe renunciar los deleytes, honras y conveniencias, con que el mundo os convida? ¡Quién os reduxo á un Con-

ven-

(a) In Psalm. 56. (b) In Parennesi. Tom. II.

vento á vestir y comer pobre y humildemente? ya responden: no tenemos en esta vida otro negocio que el de salvarnos, y queremos asegurarle. Esto responden los que criados en delicias, y noble cuna, se abrazaron con la Cruz de la Religion: *Delicati mei ambulaverunt vias asperas* (a). ¡Mas ay dolor! que segun vivimos parece que nada ménos nos tira que el negocio de salvarnos; como de paso, y como quien tiene entre manos otro negocio mas importante, así tomáis el negocio de la salvacion: si asoma una herencia, una dignidad ó conveniencia, luego la abrazáis, sin pensar primero si os servirá para vuestra condenación ó precipicio: si os convidan á unos Exercicios, á entrar en una Congregacion ó en un modo ajustado de vida, *veremos, es menester pensarlo de espacio*. ¿Decidme, os ruego, cuál es el fin del Estadista y poderoso? ¿Qué pretende el Militar, Opositor ú Comerciante? Corren Provincias, atraviesan Reynos, se tragan desvelos, peligros y malos ratos, tan sumergidos en sus pretensiones y cuidados, que apenas hallan tiempo para respirar un rato con Dios: *Diluculo surgentes corruperunt omnes cogitationes suas* (b). Y para salvarse, ¿qué hacen? nada, ó si hacen algo, es superficialmente y de paso. Es imposible cuidar en la Corte de la salvacion, y es menester salir de ella algunos años antes para atender á este negocio; dixo un Político y pretendiente, de capacidad bien despejada. Haced reflexá sobre vuestra vida, ¿quáles han sido vuestros pasos? En la niñez comer, jugar, enredar y dar que hacer á padre y madre: en vuestra mocedad, el vestido, la gala, los bayles, juegos, enamoramientos, el desahogo y libertad, el quemaros y abrasaros con deleytes y feos tocamientos: de suerte, que es muy raro el jóven y doncella que á los veinte años de edad no haya malogrado ya la castidad y pureza; y quando llegasteis á tomar estado ¿qué habeis hecho para salvaros? Apenas habeis

(a) Baruc. cap. 4. (b) Sophon. c. 3.

nido mas afan ni cuidado que la hacienda, el puesto, la ganancia, ideando siempre, cómo adelantará la hacienda, cómo acomodará mis hijos, y saldré bien de este empeño ó lograré algun empleo: este es el Dios principal y grande que os tira; y para salvaros ¿qué haceis? nada: sois unos topos ciegos para no ver la luz: los topos son diestros en desenvolver la tierra, tienen proveida su cueva, visten un vestido tan suave como el terciopelo: con todo eso se alimentan de la tierra, son ciegos, huyen de la luz del Sol, y solo abren los ojos al morir quando ya no los necesitan: viva imágen de lo que os pasa. Para seguir un pleyto, desfigurar una sumaria, hacer vuestro negocio, ó salir con la vuestra, sois unos líaces; pero unos topos, ciegos y enemigos de la luz para exáminaros y confesaros con fruto, sin saber qué cosa sea leer en un libro devoto, tener oracion, comulgar con devocion, mortificaros, ni vencer vuestros apetitos: *Cecus est, & manu tentans, obli-vionem accipiens purgationis veterum suorum delictorum* (a), que dixo San Pedro. ¡Ay de los ojos ciegos que no te ven, exclamó San Agustín á su Dios, siendo Vos el Sol que alumbráis á Cielo y Tierra! *Væ caecis oculis, qui te non vident, Sol illuminans Cælum & Terram* (b)!

§. III.

4. ¿Qué penitencia mas amarga quereis que la vida de un pretendiente en la Corte? Cómo habeis en-canecido, preguntáron á uno de ellos, y respondió: *Recibiendo cada dia injurias, y dando gracias por ellas* (c). ¿Hay alguno de vosotros que dé gracias á quien le agravo? Pues esto que no consigue Christo; ni la caridad en vosotros, lo recibe el mundo á quien servis. ¿Qué hombre tomaria en penitencia de sus culpas aquellos gastos, malos ratos y desvelos que toma

(a) s. Petri. c. 1. v. 9. (b) S. Aug. c. 34. in Soliloquiis, (c) Vide Casuin. tract. 1. lib. 1. motiv. 9.